

Completando el puzzle

- CAPÍTULO 29 -



Había llegado el momento que ninguna queríamos que llegase. La loca del grupo, la que siempre nos hacía reír sin proponérselo, la que tenía salidas para todo, nuestra Macarena, se iba a vivir fuera. ¡Y a Australia, nada menos! Porque, ¿para qué se va a ir a vivir a Murcia cuando podía irse a la otra punta del planeta? Ella cuando hacía algo, lo hacía a lo grande.

Su avión salía un sábado a las 11 de la mañana y habíamos decidido pasar la noche anterior todas juntas en mi casa. Nos planteamos salir a cenar por ahí y tomarnos unas copas después, pero hay cosas que se viven mejor en soledad y despedir una parte de nuestras vidas es una de ellas. Así que ahí estábamos, con unas botellas de vino, sushi para parar un tren y dispuestas a vernos *'Dirty Dancing'*, *'Grease'* y *'Ghost'*, porque todo el mundo sabe que son las mejores películas del mundo. Que se quiten Haneke y Lars Von Trier. Hasta había venido Libertad con el pequeño Daniel, que no tenía ni un mes. No se quedaría toda la noche, pero no podía perderse una fecha tan especial.

—Dame a esta pequeña bolita de babas—dije cuando entró Libertad por la puerta de mi casa con Daniel bien pegado a ella dentro de un pañuelo.

—Hola, Ana, yo también me alegro de verte—contestó Libertad riéndose.

La besé distraídamente y cogí al bebé en brazos. Cuando fuimos a visitarla al hospital me daba miedo cogerlo porque no se le sujetaba la cabeza y temía que se rompiera en dos, pero ella me lo lanzó como si fuera una pelota de rugby para atacar el jamón serrano que le traíamos como regalo. A partir de ese momento, me di cuenta de que era capaz de sujetarlo y ahora le cogía siempre que podía. Habíamos congeniado muy bien, en mis brazos sólo lloraba cuando tenía

hambre y eso era algo que yo no podía solucionar. Y justo en ese momento, el pequeño empezó a moverse inquieto y a intentar morderme el brazo.

—Lib, ¿tu hijo es caníbal o me está buscando un pecho?

—¿Tú qué crees?

—Que te saques la ubre, maja.

Se sentó en el sofá, abrió los botones de su camisa y una de las ventanitas del sujetador de lactancia y yo coloqué a Daniel en sus brazos que se puso a succionar como si no hubiera un mañana. Las demás nos quedamos mirándolos embelesadas durante un rato.

—Prepárame una cerveza que en cuanto termine con esto me la tomo—dijo Libertad mirando nuestros botellines con ansia.

—¿Pero tú ya puedes beber dando el pecho?—preguntó Manu.

—Pues mira chica, se supone que no, pero digo yo que si sólo me tomo una y nada más darle de comer tampoco pasará nada... ¿no?—nos preguntó con ojos lastimeros.

—Que no, hombre, tú no hagas caso a esta—dijo Roberto guiñándole un ojo a su novia que le miró como si le hubiese insultado.

Después de comer, Daniel se durmió y lo colocamos en el suelo sobre una montaña de cojines mientras cenábamos.

—Chicas, voy a echar más de menos esto que salir de fiesta—farfulló Macarena con la boca llena de sashimi.

—¿El sushi?—pregunté.

—No, tontalaba. Esto. A vosotras.

Sonreímos, pero no dijimos nada. El ambiente estaba cargado de nostalgia, pero a la vez nos sentíamos más cerca que nunca.

—¿Qué tal con tu novia, Lara?—preguntó Roberto.

Finalmente, se había sincerado con nosotras y nos había contado lo que había ocurrido con Laura. Después de esa primera vez, hubo otra y luego otra, y en ese momento tenían una especie de relación. Y si digo 'especie de' es porque

Lara se empeñaba en decir que no estaban juntas, no porque no lo estuvieran en realidad. Eran una pareja con sus propias normas, una relación en la que la fidelidad no era la prioridad, ni siquiera era importante.

—Ayer estuve con ella, imbécil—no hacía falta que dijera mucho, porque los ojos le brillaban cada vez que hablaba—. Y no vuelvas a abrir la boca porque como me preguntes otra vez cómo nos lo montamos te tragas la copa.

Manu miró a Roberto y puso los ojos en blanco cuando este se echó a reír.

—Lo que no entiendo es por qué te empeñas en quitarle importancia a lo que tenéis cuando se ve que estás muy a gusto con ella—dijo Celia.

—Si no le quito importancia, pero no quiero ponerle nombre. Yo qué sé, no me quiero ilusionar.

—Sabes que no todo el mundo te va a decepcionar, ¿verdad?—apuntó Mónica.

—Lo sé, pero por ahora estoy bien así.

Lo dejamos estar. Era evidente que Lara se agobiaba cuando tratábamos el tema. No porque fuera una chica, eso ya no le preocupaba, era la intensidad de la relación lo que le quitaba el sueño. Ella no quería comprometerse y, aunque habían acordado que podían mantener relaciones sexuales con otras personas, no contaba con enamorarse. Porque, aunque no lo dijera, ni a nosotras ni a ella misma, estaba empezando a hacerlo, lo quisiera o no.

—Bueno, Mónica, ¿y tú con Carlos qué tal?—pregunté.

—Pues muy bien—dijo ella sonriente—. Está muy animado y como le van a operar en breve, sólo quiere hacer cosas todo el rato. Por si se muere, y tal.

—Que bestia eres, chiquita—dijo Roberto.

—Las cosas como son, sino de qué se iba a querer tirar en paracaídas este fin de semana.

—¿Cómo?—se sorprendió Libertad.

—Pues eso, me dijo que era algo que siempre había querido hacer pero que iba posponiendo porque en el fondo le daba miedo. Y ahora ha decidido hacerlo a bocajarro, dice que, si se muere, se ahorra la operación.

—¿Y qué dice la señora Pepa?

—Cada vez que lo menciona se lleva una colleja, pero ellos son así, están todo el día igual.

—Se te ve muy integrada en la familia—dijo Macarena.

—Si es que su madre es como si fuese la mía.

—¿Y ella sabe que estáis liados?—preguntó Lara.

—Yo creo que la llamó en cuanto nos separamos—se rio—. No veas la de abrazos y besos que me dio la siguiente vez que me vio. Esa mujer me quiere como nuera.

—¿Y sabes ya fecha de la operación?—preguntó Libertad.

—Sí, lo sé desde hace mucho pero no pienso decíroslo.

—¡¿Por qué?!—pregunté.

—Porque os conozco y no quiero que os presentéis en el hospital, pequeñas arpías—y se metió un maki en la boca manchándose la comisura de los labios de salsa de soja.

Antes de que empezásemos con la primera película, Daniel se despertó y Libertad volvió a darle pecho y se fueron a casa. Quería intentar dormirlo en la cuna para poder mantener una conversación con David de más de 3 minutos. Según nos contó, desde que había nacido el bebé casi no se habían dirigido la palabra y no porque estuvieran enfadados, sino porque siempre les interrumpía algo. Si no era un cólico, era el pecho, sino el cambio de pañal, las miles de visitas que recibían... el caso es que necesitaba un ratito de intimidad con su marido. Y no creo que estuviera hablando de sexo.

Nos vimos *'Dirty Dancing'* entre risas, comentando lo pardilla que era *Baby* al principio de la película y lo buenísimo que estaba Johnny. Cantamos la banda sonora a voz en grito, bailamos todas las coreografías como locas y Macarena casi se rompe la crisma intentando recrear el típico salto del baile final sobre un pobre Roberto que no se enteraba de nada.

—¡Pero tío, me tienes que levantar con los brazos rectos por encima de tu cabeza! —le recriminó Macarena desde el suelo.

—¿Y por qué cojones no me avisas? Casi me rompes un diente—Contestaba Roberto tapándose la boca, donde había recibido el impacto de la cabeza de Macarena.

Mónica, Celia, Lara y yo nos retorcíamos de la risa mientras Manu se tapaba la cara con las manos y negaba con la cabeza.

—Estáis fatal los dos—dijo.

—¿Y a mí qué me cuentas? Yo estaba tan tranquilo cuando esta loca se me ha echado encima, díselo a ella.

Cuando pusimos 'Greasse' y nos desparramamos por todas las superficies horizontales del salón, sabía que una a una íbamos a ir cayendo. Llevábamos todas nuestros mejores pijamas y estábamos tapadas con mantas. Yo estaba tumbada en el suelo sobre unos cojines compartiendo manta con Macarena, que me tenía cogida de la mano, algo muy poco habitual en ella. Parecía que la niña estaba sensible y no sería yo quien se lo reprochase. Esas muestras de cariño no eran muy habituales, así que cuando ocurrían, sólo podías saborearlas.

—Están todas dormidas—me dijo Macarena casi susurrando, mientras en la tele los protagonistas masculinos bailaban sobre un coche.

Me volví y comprobé que, efectivamente, tenía razón.

—Vaya éxito de fiesta de pijamas, ¿eh? —dije sonriendo.

—Bueno, para eso son las fiestas de pijamas, ¿no?. Es normal que se duerman, en realidad os agradezco mucho que paséis conmigo mi última noche en Madrid. No paro de pensar si me estaré equivocando.

—No es que no tengas vuelta atrás, Maca. Si cuando llevas un tiempo allí te das cuenta de que no es lo tuyo, que no te sientes bien, que echas de menos tu vida aquí... siempre puedes volver. Nadie va a juzgarte. Sólo por planteártelo y llevarlo a cabo tú sola, yo ya pienso que eres una valiente. Loca de cojones, pero valiente, al fin y al cabo.

Tenía los ojos llenos de lágrimas y, tumbadas la una junto a la otra como estábamos, apoyé mi cabeza sobre su pecho. Notaba cómo se convulsionaba sutilmente por el llanto, pero sin aspavientos ni dramatizaciones, unas lágrimas

silenciosas para purgar el miedo y la melancolía. Esa noche no vimos *'Ghost'*. Pasamos un rato hablando, recordando anécdotas y riéndonos. Mónica se despertó lo suficiente como para bajarse del sofá donde estaba tumbada, reptar donde estábamos nosotras, volver a tumbarse entre las dos y quedarse dormida. Se había quitado el pañuelo y estaba preciosa con la cabeza afeitada. Así, las tres juntas, bien apretaditas, nos dormimos con una sonrisa en los labios.

Al día siguiente, cuando Libertad tocó el telefonillo de casa a las 8.30 de la mañana, ya estábamos despiertas y preparadas para ir hacia el aeropuerto. Había dejado al pequeño en casa al cuidado de su padre con varios biberones que se había ordeñado durante la noche. No había dormido mucho, pero ahí estaba, con su sonrisa tranquilizadora para volver a ejercer de madraza del grupo en un momento así. Ya se le había pasado la mala leche del embarazo, que ella achacaba a las hormonas.

En el aeropuerto nos esperaban los padres de Macarena con una maleta del tamaño de mi amiga y caras largas. No eran las personas más cariñosas del mundo, al menos el padre, pero no les había sentado muy bien que la última noche decidiera pasarla con nosotras en lugar de con ellos. Nos saludamos todos y nos quedamos en silencio, mirando el panel de salidas del aeropuerto.

—Venga, vamos a facturar la maleta, a ver si no te cobran sobrecargo—dije yo para romper el hielo.

Al cabo de un rato, ya no podíamos alargarlo más porque los pasajeros de su vuelo ya estaban embarcando.

—Venga hija, danos un beso que nos vamos ya, que me van a cobrar un pastón en el parking.

Besó a su padre en la mejilla y dio un abrazo afectuoso a su madre, que se enjugaba las lágrimas disimuladamente con la mano.

—Llámanos en cuanto llegues, ¿vale, cariño?

—Sí, mamá. Te quiero mucho.

Su madre pareció sorprenderse y lloró con más fuerza sin ánimo ya para ocultarlo.

—Yo también te quiero, hija mía. Mucho.

Después de eso, siguió a su padre, que ya casi estaba en la puerta del aparcamiento y desaparecieron de nuestra vista.

—Era la primera vez que le decías te quiero, ¿no? —preguntó Celia.

—Sí, es que en mi familia nos cuesta, pero si no se lo decía hoy, ¿cuándo se lo iba a decir?

—Pues también es verdad. A ella la has emocionado, que lo sepas—dijo Lara.

Volvimos a mirar hacia la cola de embarque y vimos que ya casi no quedaba nadie. Había llegado el momento.

—Te vas, ¿verdad? —dije con lágrimas en los ojos.

—Eso parece—contestó mordiéndose el labio.

—¿Os vais a poner a llorar? —dijo Roberto con los ojos acuosos.

—Es lo suyo, ¿no? —añadió Manu sonriendo.

Nos fundimos todas en un abrazo que podría haber durado horas, pero que tuvo que terminarse demasiado pronto, porque en megafonía anunciaban que iban a cerrar la puerta de embarque del vuelo de Macarena. Cogió su maleta de mano y se dirigió con paso firme hacia el mostrador, donde entregó su billete. Antes de cruzar la puerta que la separaría definitivamente de nosotras, se dio la vuelta y nos guiñó un ojo. Me quedaría con esa visión grabada en la retina durante mucho tiempo, la de una amiga que se va, pero nos lleva con ella hasta la otra punta del mundo. Porque la amistad no conoce de distancias.

Sígueme en redes sociales (a veces no publicaré mucho, pero contestar, contesto siempre):

Facebook: <https://www.facebook.com/saraflamencoescritora/>

Twitter: @SMFlamenco

Instagram: @saraflamenco

Web: <http://saraflamenco.com/>

